



Cambra de Comerç
de Barcelona



Dos siglos llenos de futuro

Autor: Boris Matijas

Entradilla: Desde hace dos siglos el cobre, siendo un excelente conductor, conduce la historia de *La Farga Lacambra*, que solamente durante un corto periodo de tiempo ha estado alejada de su reconocido carácter familiar.

1º destacado: “Nuestra filosofía desde siempre ha sido hacer crecer la empresa y ampliarla”

2º destacado: “Una empresa familiar me permite decir: “yo quiero ser empresario en la familia empresaria hoy, mañana y pasado”

Sucedió durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado cuando, debido a la dificultad de adaptarse a los nuevos tiempos impulsados por la liberalización de los mercados, la compañía experimentó la imposibilidad de obtener créditos y materia prima y la familia propietaria decidió encargar la gestión al bufete de abogados Castejón y Asociados que les asesoraba.

“Cuando nosotros entramos aquí la compañía estaba muy mal. Aceptemos el encargo para ver que se puede hacer con la compañía”, relata esos primeros años Oriol Guixá el ingeniero que con tan sólo 28 años, para el bufete Castejón y Asociados elaboró el estudio que ayudó la sanación de ésta empresa centenaria. Desde 1980 el bufete de abogados, participado por Agustín Castejón, Vicente Fisas y Alberto Tarifa, asesoró a la familia Lacambra que el año 1984 tuvo que tomar una decisión importante: formalizar la quiebra de la empresa o proceder a su liquidación con todas las consecuencias que esto suponía para los 280 empleados.

El peso de la responsabilidad por el patrimonio prevaleció y la familia optó por la continuidad de la compañía otorgando poderes de gestión al bufete Castejón y Asociados. El informe elaborado por Oriol Guixá ponía en evidencia que la empresa podría salir adelante y la evaluación de Vicente Fisas apuntaba a que esto sería posible independizando la propiedad de la empresa. Los socios a través de La Farga Lacambra S.A. constituida en 1980, tras la muerte de Francesc Lacambra compran la fábrica a la familia Lacambra.

Durante la nueva etapa el joven ingeniero se convierte en el gran protagonista del cambio y de la modernización de la empresa. “Nuestra filosofía desde siempre ha sido hacer crecer la empresa y ampliarla”, explica. En 1985 los nuevos propietarios iniciaron un proceso que era la primacía mundial que les posicionó como el número uno en recuperación de cobre secundario y les dio el empuje para un crecimiento continuo y sostenible hasta convertirles en líderes del sector.

En 2001, tras dos décadas de gestión del bufete Castejón y Asociados, dos socios se desvincularon de la compañía y Agustín Fisas y Oriol Guixá, se convirtieron en propietarios. Yerno y suegro, devolvieron de esta forma el carácter familiar a la empresa centenaria.



Cambra de Comerç
de Barcelona



Tomando el control de la empresa, y basándose en modestia, responsabilidad, ilusión y espíritu de mejora como cuatro valores básicos, los nuevos propietarios han continuado una saga empresarial que desde sus inicios en el barrio de Barceloneta era vanguardista en nuevas tecnologías y procesos de elaboración de cobre.

Hoy, la antigua casa de los Lacambra alberga dos siglos de historia de la compañía convertidos en el museo de cobre. Desde el despacho de Oriol Fisas, el consejero delegado de La Farga Group, se contempla la vista a la fábrica. Detrás suyo la foto familiar. Es una línea imaginaria que forma el eje de su proyecto vital y motiva a mantener la ilusión por la empresa familiar. “La familia aporta a la empresa algo que para mí es fundamental: el espíritu de continuidad”, afirma Guixá y añade: “Una empresa familiar me permite decir: “yo quiero ser empresario en la familia empresaria hoy, mañana y pasado”. Por lo tanto es una cultura de desarrollo de la compañía, de hacerla crecer y permanecer. Y por otro lado, lo que la empresa puede aportar a la familia es el espíritu de unión y de objetivo común. Esto, sin duda, enriquece a la familia.”

Comparando una empresa familiar con una no-familiar, Guixá afirma que la gestión es prácticamente igual, pero el concepto de la empresa familiar aporta una visión a largo plazo. Como posible desventaja menciona la necesidad de dedicar el tiempo adicional a la gestión de la familia, para evitar eventuales problemas.

Ilustrando las principales características de su forma de gestión el consejero delegado de La Farga Group afirma: “Nosotros siempre tuvimos una mentalidad inversora y de esfuerzo y una potente capacidad de innovación y somos muy activos en la búsqueda de nuevas formulas y soluciones”. Los valores básicos de La Farga Group quedan plasmadas en cuatro palabras: modestia, responsabilidad, ilusión y espíritu de mejora.

Al mismo tiempo, la innovación desde siempre ha sido una de sus señas más destacables de *La Farga Lacambra* y los valores de los nuevos propietarios de la empresa encajaron perfectamente con esta filosofía. “La capacidad innovadora, de tomar decisiones, riesgos y evolucionar en todos los sentidos son los grandes recursos que tiene el empresario”.

En La Farga Group consideran la educación de la próxima generación como otra tarea básica para la continuidad de la empresa y para ello Oriol Guixá recomienda diferenciar entre el concepto de gestor y del accionista. “En la gestión debe haber gente que valga y si son de familia bien, pero si no, hay que buscarles fuera de la familia. Por lo tanto, a los familiares hay que formarles para que sean buenos accionistas en sus obligaciones y responsabilidades. Ser accionista requiere tener toda una serie de conocimientos y para mí es básico que mis hijos los tengan”.

Como padre de cinco hijos Guixá sabe de qué habla. A sus hijos ha recomendado formarse fuera de la empresa familiar, “para saber lo que significa trabajar y “escalar”. Y, porque su formación así será mucho más amplia y potente”, aclara el empresario familiar ilusionado por poder seguir siéndolo “hoy, mañana y pasado”.